

Un estudio documentado sobre el pintor y Aragón

M. G. Zaragoza

Francisco de Goya fue un hombre refinado, al que le gustaba vestir bien, a la última moda de París. Aficionado a la caza, estaba obsesionado con tener el mejor coche de caballos de Madrid. En 1786 se compró un birlocho inglés, con el que al menos tuvo dos accidentes, y al año siguiente una elegante berlina. Pero, a la vez, era un hombre sencillo, nostálgico de sus orígenes, que cantaba jotas y, desde Madrid, pedía a su familia —a la cual sostuvo económicamente— harina «de panizo», turron, aceite y pasteles típicos de Aragón.

Así se nos retrata al genio de Fuendetodos en el libro «Goya y Aragón», de Arturo Ansó Navarro, publicado en la colección Mariano de Pano y Ruata de la CAL. Es la décima entrega de esta colección que dirige Guillermo Fatás. La obra cuenta con casi doscientas ilustraciones, seleccionadas por Ricardo Centellas.

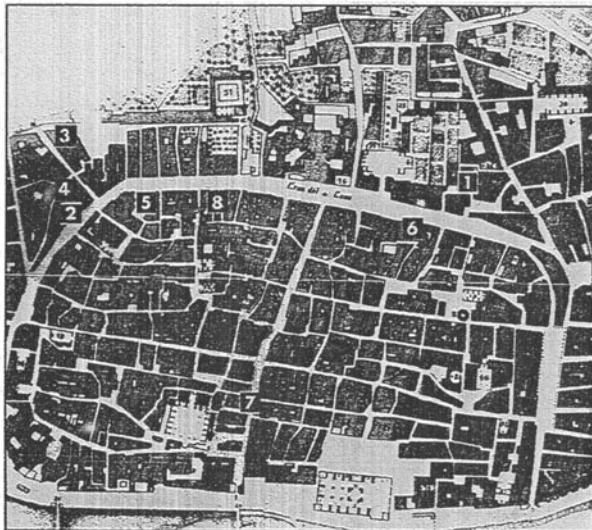
El libro, una de las iniciativas con las que la entidad financiera se suma a la celebración del «Año Goya», es un documentado estudio sobre la familia y las amistades del pintor, además de los encargos que le hicieron los aragoneses. «Me interesaba entender las obras de Goya en su contexto y saber por qué se habían producido», señala Arturo Ansó. Por sus páginas desfilan muchos de los grandes personajes de la época, desde la esposa zaragozana del infante Luis de Borbón, María Teresa de Ballabriga, hasta el general Palafox, pasando por Pignatelli y Goicoechea.

«Yo no quería dar una visión lineal del proceso artístico de la obra aragonesa de Goya —subraya Arturo Ansó—, sino mostrar cómo las relacio-

nes de sangre y de paisanaje provocan el claro ascenso de Goya en la corte, precedidos de su aprendizaje en el taller de Luzán en Zaragoza y del viaje a Italia.

Mucho se ha escrito sobre el pintor de Fuendetodos, pero su juventud seguía siendo hasta ahora un periodo poco estudiado. Arturo Ansó ha venido a iluminarlo, deshaciendo los tópicos repetidos sin fundamento documental y aportando innumerables y novedosos datos que ayudan a perfilar históricamente a este genio de la pintura. Y, de paso, retrata la Zaragoza del siglo XVIII.

El Goya verdadero, su tiempo, sus relaciones y Aragón, son los objetivos de este libro singular. Tras escribirlo, el profesor Arturo Ansó ha reforzado su teoría de que «Goya no fue un genio de nacimiento; se hizo genio después».



LAS CASAS

- 1.—Casa de José Goya, donde vivió su hijo Francisco hasta 1762, en la desaparecida calle de la Morería Cerrada (el espacio lo ocupa hoy el colegio de las Escolapias, en la calle Valenzuela).
- 2.—Domicilio de la familia Goya a partir de 1762, en la calle del Coso.
- 3.—Domicilio de la familia Goya en 1770, en la calle y plaza de San Miguel.
- 4.—Taller de Francisco de Goya entre 1772 y parte de 1773, en la calle de Enmedio.
- 5.—Taller y domicilio de Francisco de Goya en el Coso desde agosto de 1773 hasta su marcha a Madrid a principios de 1775. Habitó en la «Casa de los Perros».
- 6.—Casa de Martín Zapater, amigo íntimo de Goya, en el Coso (actuales 25-27).
- 7.—Casa de la familia Bayeu, en la antigua calle Cu-chillería (desaparecida al ampliarse la actual vía de don Jaime I).
- 8.—Domicilio de José Luzán en la década de 1760.